

# Lenguas y fronteras nacionales e internacionales: Árabe en África (Malí) y lenguas indígenas en América (Chile)

---

FRANCISCO VIDAL-CASTRO

Universidad de Jaén

DIEGO MELO CARRASCO

Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago de Chile)

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Uno de los elementos fundamentales en la formación y existencia de las fronteras multiculturales es, precisamente, la propia base y vehículo de cualquier cultura: la lengua. En este contexto, el presente artículo tiene por objetivo analizar la convergencia y divergencia de las fronteras político-administrativas con las lingüístico-culturales a través de dos casos: la civilización árabo-islámica en el África subsahariana (con el caso de Malí y la lengua árabe) y Sudamérica (con el caso de Chile y las lenguas indígenas).

La selección de estos dos países se justifica, en el caso de Malí, por ser un paradigma claro de artificialidad de fronteras y conflicto postcolonial con fuerte factor multiétnico y multicultural. Pero podría considerarse que el caso de Malí es excepcional por diversos motivos, como el Islam, su ubicación en la frontera subsahariana, su cultura africana, elevado número de etnias y lenguas, su independencia tardía y exógena o su nula intervención en la delimitación de sus fronteras de nacimiento (trazadas por las potencias coloniales). Por ello, es necesario contar con un referente de contraste y comparación que no esté condicionado por las características mencionadas, posibles variables contaminantes del análisis. El caso de Chile cumple todos estos requisitos: no es un país islámico, pertenece a otro continente, no se encuentra en una frontera entre dos mundos, no integra decenas de etnias y lenguas, su independencia se produjo mucho antes,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación internacional FONDECYT 11130061 (UAI). Agradecemos a todos los entrevistados de pueblos indígenas su colaboración durante el sondeo sobre el terreno que hemos realizado en 2015 como estudio de campo en diferentes regiones de Chile.

a comienzos del siglo XIX (1818), y la población local tuvo una intensa participación en el proceso de independencia, nacimiento del país y delimitación de sus fronteras.

## 2. FRONTERAS Y GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA Y ÉTNICO-SOCIAL EN MALÍ

### 2.1. *Etnias y lenguas en Malí*

En Malí existe un elevado número de lenguas que, según algunos autores, asciende a 66 vivas<sup>2</sup>, mientras otros enumeran 78, también vivas en mayor o menor grado<sup>3</sup> pues se corresponden, en casi todos los casos, con las diferentes etnias y grupos tribales o pueblos de diferente identidad que habitan el país desde antiguo; en menor medida, también están presentes en este cómputo las lenguas de minorías de inmigrantes, como el dialecto árabe oriental (mašriqī) del norte o el wolof. Lógicamente, en algunos casos se trata de dialectos más diferenciados que la lingüística actual tiende a considerar “lenguas”; además, no todas tienen la misma importancia cultural, extensión social o difusión y su número de hablantes es muy dispar. Por ello, las más relevantes tienen el estatus de “lenguas nacionales”, de las que las principales, en orden de importancia, son el bambara (que es la lengua vehicular), el fulfuldè/peul (también llamado, según las regiones, fulani, fulbé, fulfulbé o pular), dogon, maraka/soninké, malinké y sonrhai/songhay<sup>4</sup>.

Aunque el bambara es la lengua más extendida y las estimaciones de finales del siglo XX y comienzos del XXI señalaban que un 80% de la población podría conocerla

---

<sup>2</sup> M. Paul LEWIS, Gary F. SIMONS y Charles D. FENNIG (eds.). *Ethnologue: Languages of the World, Eighteenth edition*. Dallas, Texas: SIL International, 2015, versión en línea: <<http://www.ethnologue.com>> [Consulta: 23/08/2015.], donde ofrecen el listado de 66 lenguas si bien señalan en otro apartado de la misma obra (estadísticas por país) que el cómputo total es de 71.

<sup>3</sup> Harald HAMMARSTRÖM, Robert FORKEL, Martin HASPELMATH, Sebastian BANK. *Glottolog 2.5*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, 2015, disponible en línea en <<http://glottolog.org>> [Consulta: 21/08/2015.]. Otros indican, simplemente, “más de 35 lenguas”: Jacques LECLERC. “Mali”. En *L'aménagement linguistique dans le monde*. Québec: Université Laval, 6 noviembre 2014, disponible en línea en <<http://www.axl.cefan.ulaval.ca/afrique/mali.htm>> [Consulta: 25/08/2015.].

<sup>4</sup> El Decreto n° 159 PG-RM (1982) que fijaba el alfabeto para transcripción de las lenguas nacionales, precisaba en su artículo 1 las siguientes lenguas nacionales: “bambara (bamanan), bobo (bomu), bozo, dogen (dogo-so), peul (fulfulde), soni (soninke), songhoy (sonoy), sénoufo-minianka (syenara-mamara), tamasheq (tamalayt)”. V. Jacques LECLERC. “Mali. Décret n° 159 PG-RM (1982). Fixant l'alphabet pour la transcription des langues nationales”. En *L'aménagement linguistique dans le monde*. Québec: Université Laval, disponible en línea en <<http://www.axl.cefan.ulaval.ca/afrique/mali-decret1982.htm>> [Consulta: 25/08/2015.]. A estas nueve se añadirían posteriormente cuatro más: árabe ḥassāniyya, kasonkan, madenkan et maninkakan (maninka). A pesar de esta oficialización, algunas están “en peligro definitivamente”: v. nota 40.

a diferente nivel, lo cierto es que en el censo general de 2009 (el último realizado en Malí), las cifras sobre población de edad de más de seis años (11.109.312 de personas sobre un total de 14.528.662 de habitantes) indican que el bambara es lengua materna de 5.165.830 personas, mientras que lo hablan habitualmente 5.756.951 (51,1% de los mayores de 6 años), lo que pone de manifiesto un retroceso en favor de las demás lenguas nacionales<sup>5</sup>. Así se constató en un estudio sobre el periodo 1988-2002, que mostró un predominio cada vez más pronunciado de las lenguas regionales sobre el bambara, que va reduciendo su extensión<sup>6</sup> progresivamente. De hecho, a pesar de que el bambara puede percibirse –dado su carácter nacional– como lengua liberadora frente al francés, otras lenguas nacionales minoritarias como el songhay o el tamasheq pueden percibir el bambara como lengua de opresión<sup>7</sup> dado su carácter dominante y uso por el gobierno y la elite del poder.

A pesar de encuadrarse en el corazón de África y con una población mayoritariamente de etnias negras o negroides, alejado del ámbito norteafricano y próximo-oriental (el núcleo del mundo árabe-islámico), Malí es un país islámico (94,8% de sus habitantes son musulmanes)<sup>8</sup> y un país árabe parcialmente. Parcialmente porque la presencia de etnias árabes y grupos arabófonos se concentra en las regiones del norte del país, concretamente, en las regiones de Tombuctú (con casi medio millón de km<sup>2</sup> –la superficie de España–, pero poco habitado: menos de 700.000 habitantes), Gao (170.572 km<sup>2</sup> y 544.120 habitantes con datos del último censo, 2009) y Kidal (151.430 km<sup>2</sup> y 67.638 habitantes con datos del último censo, 2009) que en conjunto suponen dos tercios de la extensión del país.

Dentro del estado existen múltiples fronteras interiores que no son las oficiales político-administrativas, sino que son fronteras culturales, menos visibles y sin una

<sup>5</sup> Véase *4ème recensement général de la population et de l'habitat du Mali (RGPH). Résultats définitifs. Tome 1: Série démographique*. Bamako: Ministère de l'Économie et des Finances, Institut National de la Statistique, noviembre de 2011, 428; Seydou Moussa TRAORÉ, Assa Gakou DOUMBIA, Vinima TRAORÉ, Daniel Fassa TOLNO. *4ème recensement général de la population et de l'habitat du Mali (RGPH-2009). Analyse des résultats définitifs. Thème 2. État et structure de la population*. Bamako: Ministère de l'Économie et des Finances, Institut National de la Statistique, diciembre de 2011, 74, donde precisa el porcentaje también para la lengua peul o fulfuldéd (lengua materna del 9,4% y hablada por el 8,4%).

<sup>6</sup> V. Mamadou Kani KONATÉ, Idrissa DIABATÉ y Amidou ASSIMA. *Dynamique des langues locales et de la langue française au Mali: un éclairage à travers les recensements généraux de la population (1987 et 1998)*. Québec: Observatoire Démographique et Statistique de l'Espace Francophone/Université Laval, 2010, 20-21.

<sup>7</sup> V. Fatou DIA. *Le mariage interlinguistique au Mali. Étude du cas de Bamako en 1987 et en 1998*. Québec: Université Laval, 2011, 31: “si le bambara par exemple peut être vécu comme une langue de libération face au français, il peut aussi être perçu comme une langue d'oppression par les Songhaï de Tombouctou ou les Tamasheq du nord”.

<sup>8</sup> El resto de la población son cristianos (2,4%) y animistas (2%): v. TRAORÉ et al. *4ème recensement général de la population*, p. 74.

plasmación oficial. Una de estas fronteras la define la cultura árabe y arabizada del norte de la nación, que ocupan las tres regiones mencionadas y adonde llegó el islam y la lengua árabe ya en la edad media, con el imperio del Malí (s. XIII-XV) y, sobre todo, con el imperio Songhay (s. XV-XVI), cuando alcanzó su mayor esplendor y desarrollo la cultura árabo-islámica en la zona.

Estas tres regiones se diferencian del resto del país tanto por las etnias que las habitan como por las costumbres que siguen, las construcciones que levantan o la historia que poseen, por señalar solo algunos aspectos, de los cuales quizás sea el más significativo las lenguas que hablan y las obras que escriben. Porque estas tres regiones del norte sí han tenido tradicionalmente una lengua escrita, mientras que las demás regiones no, debido a que sus lenguas y culturas han sido ágrafas hasta el último tercio del siglo XX<sup>9</sup>, salvo los casos en que estas se escribieron en alifato (alfabeto árabe). Este fenómeno de aljamiado árabe subsahariano se debe al proceso de islamización y arabización que se produjo con los grandes imperios de la historia de Malí de la edad media y moderna (s. XIII-XVI) ya citados así como durante los movimientos de reislamización del África occidental en el XIX-XX, todo lo cual ha dejado un rico legado de manuscritos aljamiados en lenguas locales como peul, hausa, soninké, sarakolé, yoruba, wolof, songhay, tamasheq (aunque los tuareg tienen una escritura propia, el tifiñāg, no se desarrolló lo suficiente como para usarse en textos largos más amplios de unas pocas palabras o frases), etc. que se conservan en bibliotecas de Malí, Níger y otros países vecinos.

## 2.2. La lengua árabe en Malí: variedades, hablantes y extensión geográfica

Por lo que respecta al árabe utilizado en este país, se trata del dialecto beduino ḥassāniyya, conocido en la región también como la lengua o “habla de los blancos” (*kalām al-biḍān* en árabe *fushḥā*, culto), denominación que también se aplica al territorio de sus hablantes: “la tierra de los blancos” (*turāb al-biḍān*), por contraposición con la tierra o “el país de los negros” (*bilād al-sūdān*), el África negra subsahariana al sur de Mauritania y el África Occidental sahariano-saheliana. También es conocido como hassani, maure/mauri, sahwari o sulaka, entre otros nombres. La denominación de ḥassāniyya deriva de las tribus de los Banū Ḥassān de la confederación Ma‘qil que invadieron la región en el siglo XV y que se denominarían Awlād Ḥassān por su epónimo Ḥassān b. Ma‘qil. Sus hablantes reciben el nombre de mauros y son blancos, de etnia árabe más o menos mestizada. En 1996 fue reconocido como lengua nacional por

---

<sup>9</sup> A partir de la independencia (1960), más concretamente desde 1967, cuando se dotó a las lenguas nacionales de un alfabeto, y en las décadas posteriores, con acciones de alfabetización funcional en lenguas nacionales como el bambara y otras que nunca se habían escrito (salvo excepciones en aljamiado de alfabeto árabe que se indican a continuación), han empezado a escribirse, generalmente con alfabeto latino. En 1975 se creó la Direction Nationale de l’Alphabétisation Fonctionnelle et de la Linguistique Appliquée (DNAFLA) que en 1993 publicó *Alphabets et règles d’orthographe des langues nationales*.

la ley 96-049 de 23 de agosto de 1996 y se sumó así, con otra dos, a las diez mayoritarias que ya gozaban de ese estatuto, estatuto que conlleva la promoción y oficialización contempladas en el artículo 25.2 de la constitución de 1992 para las lenguas nacionales.

Algunos consideran que el ḥassāniyya es una “lengua” y no dialecto de la lengua árabe siguiendo los criterios lingüísticos actuales, más “laxos” o amplios, de carácter funcional (basados en los límites de las “variedades” de una misma lengua en cuanto a la inteligibilidad mutua)<sup>10</sup>, a diferencia de los utilizados generalmente para definir dialecto como lengua derivada de otra o variedad geográfica de una misma lengua, entre otras definiciones<sup>11</sup>.

Aunque histórica y actualmente el árabe ḥassāniyya está asentado mayoritariamente en Mauritania y el Sáhara Occidental (algo en el sur de Argelia y, más escasamente, en Marruecos), también tiene presencia en otros países del Sahel como Níger o Senegal y, sobre todo, en Malí. En este último país, cuenta con un corpus literario (poesía de tradición oral, narraciones de leyendas, etc.) propio de la suficiente entidad como para haber sido objeto de estudio y análisis específicos<sup>12</sup> y de un diccionario propio<sup>13</sup>, puesto que se diferencia del ḥassāniyya mauritano en algunos aspectos que, aun siendo pocos, resultan significativos, tanto en fonética y fonología como en sintaxis y morfología<sup>14</sup>.

De acuerdo con el censo general de 2009, en Malí existen 122.713 personas (de 6 años o más) que tienen como lengua materna el ḥassāniyya, de las cuales la tienen como lengua hablada más habitual 111.546<sup>15</sup>. Lógicamente, se trata de una lengua de un

<sup>10</sup> Stephen A. MARLETT. “Lengua-idioma-dialecto-habla”, artículo de SIL International 2002, disponible en línea en <<http://www.sil.org/capacitar/sociolx/lenguadialecto.htm>> [Consulta: 21/08/2015.].

<sup>11</sup> En la definición de Manuel Alvar, dialecto es “un sistema de signos desgajados de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común” y, secundariamente, también “las estructuras lingüísticas, simultáneas a otras, que no alcanzan la categoría de lengua” (p. 13), frente al concepto de lengua que es “un sistema lingüístico caracterizado por su fuerte diferenciación, por poseer un alto grado de nivelación, por ser vehículo de una impórtate tradición literaria y, en ocasiones, por haberse impuesto a sistemas lingüísticos del mismo origen”; v. Manuel ALVAR (dir). *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. Barcelona: Ariel, 2006 [1996], 5-14, 12, 13.

<sup>12</sup> Jeffrey HEATH. *Hassaniya Arabic (Mali). Poetic and Ethnographic Texts*. Semitica viva, 31. Wiesbaden: Harrassowitz, 2003.

<sup>13</sup> Jeffrey HEATH. *Hassaniya Arabic (Mali) – French – English Dictionary*. Semitica viva, 33. Wiesbaden: Harrassowitz, 2004. Aunque concebido como glosario para el corpus de textos poéticos y etnográficos recopilados por el autor en el volumen anterior, este diccionario incluye “un considerable material léxico adicional” (p. VII) y cubre los dialectos de los principales clanes beduinos que a finales del siglo XX tuvieron que empezar a sedentarizarse por la implacable sequía y desertificación en los últimos treinta años que golpeó la región y les obligó a establecerse en la vecindad de Tombuctú y Gao.

<sup>14</sup> HEATH. *Hassaniya Arabic (Mali)*, 7-8.

<sup>15</sup> Véase *4ème recensement général de la population*, 428.

grupo que no es mayoritario dentro del conjunto del Estado, pues estas cifras suponen, en una población de casi 15 millones de habitantes, un porcentaje de 1,1% de lengua materna y 1% de lengua más habitual<sup>16</sup>, pero téngase en cuenta que en un país con 78 lenguas el ḥassāniyya ostenta un lugar de relevancia: además de ser lengua nacional, como ya se ha indicado antes, solo es superado por doce lenguas en número de hablantes y cuatro de estas doce están en porcentajes inferiores al 3 % de hablantes.

Pero, además, resulta curioso y llamativo que junto al ḥassāniyya, los datos oficiales de Malí del censo de 2009 recojan otra lengua árabe que se desglosa por separado y como si fuera diferente, bajo la denominación de ‘árabe’, sin más (“arabe”). Cabría pensar que se trata de un error en la recogida de datos o la interpretación de las respuestas de los encuestados, en el diseño de las encuestas o de la metodología estadística o bien una simple confusión con el árabe ḥassāniyya, por lo que las cifras que aparecen bajo el epígrafe ‘árabe’ deberían sumarse a las del ḥassāniyya. Esto parece confirmarse por el hecho de que los atlas y estudios especializados en las lenguas del mundo, cuando abordan el análisis de las lenguas de Malí no desglosan estas dos formas de lengua árabe, solo recogen el árabe ḥassāniyya<sup>17</sup>.

Sin embargo, dado que se trata de un estudio gubernamental realizado por una institución específica y con un gran equipo de personal técnico y especialistas en la materia<sup>18</sup>, hay que descartar en principio que se trate de un error. Además, el censo recoge cifras relevantes y diferentes a las del ḥassāniyya: 38.218 individuos tienen como lengua materna el ‘árabe’ y 36.931 como lengua hablada más habitual<sup>19</sup> (en porcentaje: 0,3% para ambos, materna y hablada)<sup>20</sup>.

Para mayor confirmación, en los dos censos previos (se realizan decenalmente desde 1976) de 1987 y 1998 también se recogieron datos de las dos lenguas (ḥassāniyya y ‘árabe’) y en los dos niveles (lengua materna y lengua hablada más habitual). En el de 1987 había un claro interés por las lenguas de gran expansión como el árabe, el francés y el inglés, mientras que en el censo de 1998 este interés se limitó al árabe<sup>21</sup> y, además, a diferencia del censo de 1987, puso el acento sobre la expansión del árabe y la asisten-

---

<sup>16</sup> TRAORÉ *et al.* *4ème recensement général*, 75.

<sup>17</sup> V. LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*, solo incluye en el listado de lenguas de Malí el “Arabic, Hasanya” (<<https://www.ethnologue.com/country/ML/languages>> [Consulta: 24/08/2015.]) si bien reseña entre las lenguas inmigrantes el “North Levantine Spoken Arabic”, aunque con solo 550 hablantes (<<https://www.ethnologue.com/country/ML>> [Consulta: 24/08/2015.]). Por su parte, HAMMARSTRÖM *et al.* *Glottolog 2.5*, solo incluye el ḥassāniyya.

<sup>18</sup> Identificados nominal y profesionalmente: v. *4ème recensement général de la population*, VII-X.

<sup>19</sup> Véase *4ème recensement général de la population*, 428.

<sup>20</sup> TRAORÉ *et al.* *4ème recensement général*, 75.

<sup>21</sup> KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 4.

cia a las madrazas o madrasas (*médersas*, en la denominación local), que se habían ido propagando por todo el país entre esas dos fechas. Dichas *médersas* no se limitaban a enseñar el Corán, sino también lectura, escritura, cálculo, geografía o historia, en árabe y francés<sup>22</sup>. Incluso, fue creada una Direction de l'Enseignement Arabe en la década de los 90 por el Ministère de l'Éducation Nationale<sup>23</sup>.

Por tanto, parece tratarse de otra forma de lengua árabe, que podría ser el árabe *fushà* (culto o estándar) que se estudia en las *médersas* y otros centros de enseñanza franco-árabe o centros islámicos esparcidos por todo el territorio del país. Pero, dado que el árabe *fushà* es una forma culta que se aprende en la escuela, es incompatible con la categoría de lengua materna que las encuestas también asignan a este 'árabe'. Este aspecto, junto al hecho de que la mayor proporción de los hablantes de este 'árabe' se encuentren en la región de Tombuctú (en términos absolutos) y en Kidal (en términos relativos a la población local), podría sugerir que se trate de otro dialecto árabe de grupos procedentes de Argelia, Túnez, Libia o, incluso, de Oriente Próximo (existen comunidades y grupos de libaneses asentados en algunos puntos del país; v. nota 17).

En la tabla 1 se reúnen los datos sobre el *hassāniyya* y el 'árabe' en sus dos formas (materna y hablada más habitual) en los censos en los que se han recogido estos datos (1987, 1998 y 2009)<sup>24</sup>, referidos a la población de más de seis años.

TABLA 1

*Distribución de hassāniyya y 'árabe' entre la población de Malí. Fuente: v. nota 24*

	Lengua materna						Lengua hablada más habitual						Leclerc (v. nota 3)		Lewis (v. nota 2)
	1987		1998		2009		1987		1998		2009		Nº	%	Nº
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
<i>hassāniyya</i>	82.764	1,4	90.185	1,2	122.713	1,1	78.864	1,3	85.484	1,1	111.546	1	460.000	2,8	106.000 (1991)
'árabe'	22.796	0,4	10.168	0,1	38.218	0,3	22.169	0,4	9.969	0,1	36.931	0,3	222.000 <sup>25</sup>	1,3	--

<sup>22</sup> DIA. *Le mariage interlinguistique*, 66, 67, nota 12. Las ya existían como establecimientos de enseñanza bilingüe árabe y francés desde 1960, aunque en los últimos tiempos el equilibrio se ha inclinado hacia el árabe tras el acercamiento de Malí hacia los países árabes en el ámbito de la cooperación.

<sup>23</sup> KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 6.

<sup>24</sup> KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 11, 37 ; *4ème recensement général de la population*, 428; TRAORÉ *et al.* *4ème recensement général*, 75.

<sup>25</sup> A pesar de que LECLERC. "Chili", distingue dos etnias ("maures blancs" y "arabes sahariens"), a ambas les asigna la misma lengua materna: "arabe hasanya", que también atribuye a los "Bédouin du Bérabiche" (158.000). Las cifras corresponden a estimaciones (no cita la fuente) de 2013 que sitúan la población de Malí en 16.230.00 habitantes y la etnia árabe *hassāniyya* en un 5 % de esa población.

El acusado descenso (más de la mitad de la población: 55,4%) en el ‘árabe’ que se observa entre 1987 y 1998 (de 22.796 a 10.168 personas en lengua materna) se ha explicado como resultado de la inseguridad creada por la rebelión tuareg de estos años y las migraciones en masa que se produjeron<sup>26</sup>, que en 2009 parecen haber retornado a juzgar por la recuperación de las cifras.

Los porcentajes tan bajos sobre la población total del país se deben a que el 90% de los habitantes de Malí son de etnias negras y se concentran en las zonas sur, con grandes densidades de población, mientras que mauros, otros árabes y bereberes, son de raza blanca o mestizada, habitan el norte, en zonas desérticas y sahelianas con bajas densidades y hábitat nómada y disperso, donde, sin embargo, ocupan grandes extensiones del territorio que representan dos tercios de la superficie total de Malí. Además, representan el grupo de resistencia y oposición a la mayoría dominante del gobierno central. Desde la creación como país independiente<sup>27</sup>, el control del estado en Malí ha estado ejercido por etnias negras sedentarias del sur, con una relación de dominación sobre los tuareg blancos nómadas del norte, que comparten su territorio con los mauros y árabes. La tensión provocada, la persecución y represión desde el sur contra los tuareg del norte ha desencadenado varias rebeliones de estos; la última se produjo en 2012 con una proclamación de independencia que no pudo mantenerse porque los grupos islamistas que los apoyaron inicialmente se apoderaron de todo el territorio, lo que ha desencadenado la intervención francesa primero y de la ONU después para expulsarlos y estabilizar la región. A pesar de ello, el conflicto sigue latente y el acuerdo de convivencia con los pueblos del norte aún no se ha alcanzado.

También resulta llamativa la gran diferencia, incluso sumando las cifras de *ḥassāniyya* y ‘árabe’ (160.931 individuos), que ofrece el censo de 2009 y las cifras que recoge para 2013 J. Leclerc (v. nota 3), según el cual solo existe árabe *ḥassāniyya* y las tres etnias que lo tienen como lengua materna sumarían 840.000 individuos.

En cualquier caso y por encima de cifras totales, lo que sí está fuera de duda es la distribución de esta lengua: en las tres regiones del norte (Kidal, Gao y Tombuctú) principal aunque no únicamente<sup>28</sup>, aspecto que reflejan claramente los censos de 1987 y 1998. En Tombuctú, el *ḥassāniyya* es la quinta lengua habitual con el 3% (≈10.698

---

<sup>26</sup> KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 12.

<sup>27</sup> Que creó uniones artificiales y fronteras que separaron etnias o territorios históricos: v. más adelante la cuestión de la artificialidad de las fronteras.

<sup>28</sup> También aparecen en dos regiones del sur muy pobladas: Kayes, donde el *ḥassāniyya* es la 5ª lengua habitual con 2,9% (≈25.027 individuos) en 1987 y 2,1% (≈22.838) en 1998, mientras que en Koulikoro es la 4ª con 2,9% (≈27.574) en 1987 y 2,1% (≈26.016) en 1998; v. KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 40. El censo de 2009 indica como lengua materna en Kayes para *ḥassāniyya* 32.348 y ‘árabe’ 127; en Koulikoro, 36.948 y 260; Sikasso, 1204 y 153; Ségou, 9.501 y 327; Mopti, 4.377 y 2.184; véase *4ème recensement général de la population*, 431-445.

individuos) en 1987 y cuarta con 4,7% ( $\approx 17.595$ ) en 1998 (en zona urbana en 1987 es el 'árabe' la cuarta con 5,2% ( $\approx 3.885$ )). En Gao, el *ḥassāniyya* es la cuarta con 3,5% ( $\approx 9.721$ ) en 1987 y 2,7% ( $\approx 8.285$ ) en 1998, además del 'árabe' como quinta con 3,3% ( $\approx 9.165$ ) en 1987. En Kidal, en 1987 el 'árabe' es la segunda lengua con 7% ( $\approx 1.833$ ) y el *ḥassāniyya* la quinta con 0,6 % ( $\approx 157$ ); en 1998, el *ḥassāniyya* ya es la segunda lengua con 6,5% ( $\approx 2.202$ ) y el 'árabe' la cuarta con 2,2 % ( $\approx 745$ )<sup>29</sup>. En 2009 se mantiene esa proporción en lengua materna: en Tombuctú, el *ḥassāniyya* 18.638 y el 'árabe' 26.333; en Gao, 16.230 y 5.931; en Kidal, 788 y 2.070, a lo que debe añadirse el distrito de Bamako, la capital, con 2.679 y 833<sup>30</sup>.

### 2.3. Fronteras y lenguas. El caso del árabe en Malí

Al igual que sucede en otros lugares de Malí y del resto del mundo árabe-islámico, en estas regiones del norte la distribución geográfica de las etnias o los grupos humanos (cada uno con su propia lengua), no coincide con las fronteras político-administrativas de las regiones dentro del país. Las fronteras culturales aquí son diferentes de las fronteras que dibujan los dirigentes políticos y los poderes fácticos porque los límites se han trazado no atendiendo a criterios naturales de etnia, cultura y lengua como sería lo más adecuado y conveniente para la estabilidad y desarrollo de los pueblos y las regiones, sino atendiendo a otros criterios y objetivos mediatizados por intereses espurios ajenos a las poblaciones locales. Así puede constatarse gráficamente con la comparación del mapa 1 (político-administrativo) y el mapa 2 (distribución de las lenguas).

Por tanto, la distribución de las lenguas –base de la cultura– también constata la artificialidad de las fronteras en la zona. Estas fronteras fueron diseñadas por las potencias extranjeras y establecidas por la partición colonial pero, tras la independencia, se mantuvieron y con el paso del tiempo se han ido consolidando por diversos motivos, entre los que se debe incluir también el interés de las elites gobernantes de cada estado<sup>31</sup>. Las tensiones políticas e inestabilidad provocadas por la profunda alteración de

<sup>29</sup> KONATÉ *et al.* *Dynamique des langues locales*, 41.

<sup>30</sup> Véase *4ème recensement général de la population*, 446-455.

<sup>31</sup> Paul NUGENT y Anthony I. ASIWAJU (eds.). *African Boundaries: Barriers, Conduits and Opportunities*. Londres, Nueva York: Frances Pinter, 1996 (trad. española: *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*. Barcelona: Bellaterra, 1998). No obstante, hay que advertir de que no se trata de una artificialidad de fronteras absoluta y no son tan arbitrarias como suele creerse (sin que ello impida la realidad de la creación artificial de muchos de estos estados y los problemas que esto generó en el desarrollo del continente) pues, aunque solo parcialmente, también existen afinidades y cierta base histórica, política y cultural a grandes rasgos en la división del África subsahariana; v. al respecto Albert Adu BOAHEN. "O colonialismo na África: impacto e significação". En BOAHEN (ed.). *História geral da África, VII. África sob dominação colonial, 1880-1935*. 2ª ed. rev. Brasília: UNESCO, 2010, cap. 30, 919-950, 924. Existe versión española anterior que no hemos podido consultar: "El co-

MAPA 1

*División político-administrativa de Malí. Basado en un mapa de la ONU de 2013*



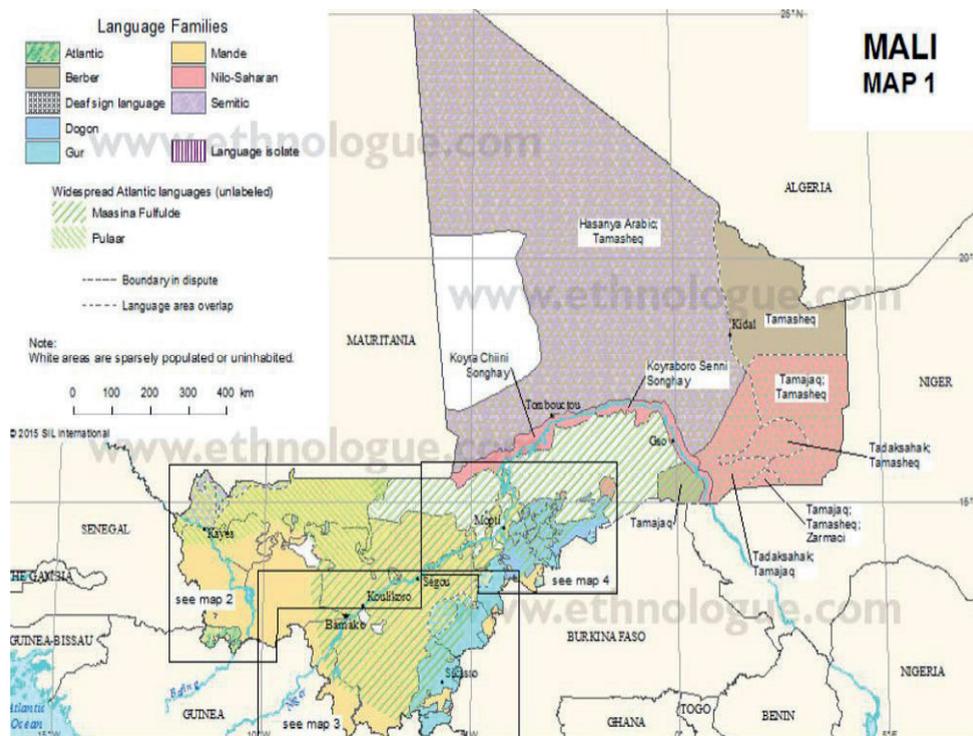
las fronteras culturales en el trazado de las fronteras políticas siguen creando graves conflictos, como ya se ha indicado en el apartado anterior.

Por lo que respecta al caso del árabe específicamente, que se localiza en la región de Tombuctú principalmente, muestra claramente el fenómeno indicado: el desbordamiento de las fronteras. Así, su implantación supera ampliamente los límites territoriales de esta región, a pesar de su gran extensión, para extenderse hacia el este en el territorio de la región vecina de Kidal, de la cual llega a alcanzar la mitad de su superficie, aproximadamente. Igualmente, rebasa los límites de la región de Tombuctú en la misma

lonialismo en África: su impacto y significado” (*Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*. Madrid: Tecnos, UNESCO, 1987, cap. 30, 829-857).

MAPA 2

*Distribución de las principales lenguas de Malí. Fuente: LEWIS et al. (eds.). Ethnologue*



dirección hacia su otra vecina oriental, la región de Gao, en donde se extiende también por una gran extensión (aproximadamente, un tercio de su territorio).

En sentido inverso, la frontera o límite político-administrativo sur de la región de Tombuctú no se detiene en lo que sería su región natural desde el punto de vista étnico, cultural y lingüístico, sino que se extiende y abarca la franja (de unos 50 km de ancho) en la que se asienta la lengua songhay (en sus dos dialectos), que habita a ambos lados del río Níger en su recorrido por el norte del país (unos 700 km). Más aún, incluso se extiende al sur de esta zona songhay y también incluye una buena parte de las tierras donde se habla la lengua fulfuldé o pular de la etnia negra de los peul o fulani.

Otro aspecto fundamental es que estas fronteras culturales de la lengua no delimitan espacios estancos y unívocos, sino que se invaden mutuamente y crean extensos

espacios de intersección donde se hablan y utilizan dos e incluso más lenguas simultáneamente. En el caso del árabe, el ḥassāniyya convive en todo su territorio con el tamasheq y el tamahaq (las dos lenguas de los bereberes de la región, los tuareg, en árabe *tawāriq*, pl. de *tarqī*, forma en singular que ha sido castellanizada como targui) tanto en la región de Tombuctú como en las de Kidal o Gao.

A otro nivel de frontera, en el rango internacional, también se encuentra esta artificialidad del trazado político y de la delimitación territorial entre países. En el caso de la lengua árabe de Malí vuelve a reflejar esta falta de correspondencia o incongruencia: la frontera entre Malí y Mauritania rompe la unidad de la etnia de los mauros y su lengua ḥassāniyya.

### 3. FRONTERAS Y GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA Y ÉTNICO-SOCIAL EN CHILE

#### 3.1. *Etnias y lenguas en Chile*

Al contrario de lo que sucede en Malí, Chile es un país con pocas etnias y lenguas, comparativamente. En cuanto a las etnias, según el censo de 2002 (los datos del de 2012 no se han publicado vía web hasta ahora), un 4,6% (692.192 de 15.116.435) de la población declaró pertenecer a uno de los ocho pueblos reconocidos por la “Ley Indígena” (v. *infra*): Yámana o Yagán, Rapanui, Quechua, Mapuche, Colla, Aimara, Atacameño y Alacalufe o Kawashkar/Qawasqar.

La más numerosa es la Mapuche (87,3%; 604.349), seguida de la Aimara (7%; 48.501) y Atacameña (3%; 21.015), mientras que el resto suman un 2,7%: Quechua (0,9%; 6.175), Rapanui (0,7%; 4.647), Colla (0,5%; 3.198), Alacalufe (0,4%; 2.622) y Yámana (0,2%; 1.685). La mayor parte de esta población se concentra en las regiones IX (Araucanía: 29,5%; 203.950), Metropolitana (27,7%; 191.454), X (Los Lagos –incluye la XIV de Los Ríos<sup>32</sup>–: 14,7%; 102.093), VIII (Bío-Bío: 7,8%; 3.907) y I (Tarapacá –incluía la XV de Arica y Parinacota–: 7,1%; 49.089)<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Por decreto n° 910 de 2007 (Diario Oficial de 14 de junio de 2007, p. 3) se establecieron dos nuevas regiones en Chile: la XIV de Los Ríos (por escisión de la provincia de Valdivia que pertenecía a la región X de Los Lagos) y la XV de Arica y Parinacota (por escisión de estas dos provincias que pertenecían a la región I de Tarapacá). Téngase en cuenta, por ello, que los datos de 2002 no contemplan estas dos nuevas regiones y se basan en la anterior división.

<sup>33</sup> V. *Censo 2002. Resultados*. Vol. I, *Población. País-Región*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística, 2003, 193; *Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile – Censo 2002*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística, 2005, 11, 13-15.

En cuanto a las lenguas, cuenta con diez<sup>34</sup> o, según otros, 19<sup>35</sup>, pues algunos lingüistas aplican hoy criterios amplios y consideran lengua a dialectos si no tienen un grado total o muy alto de inteligibilidad mutua<sup>36</sup>.

De las lenguas, la mayoritaria es el español o castellano, lo que con datos de 2014 son 15.000.000 de hablantes como lengua materna y 1.550.000 de hablantes como segunda lengua, lo que en conjunto supone casi un 93% sobre una población estimada ese mismo año en 17.819.054<sup>37</sup>. Es la lengua oficial de facto, pues no hay una ley que expresamente lo indique.

Las demás son lenguas autóctonas o indígenas, todas ellas amerindias y una polinesia (el rapanui de la isla de Pascua, con 2.400 hablantes) y son las siguientes, de norte a sur.

El aimara central, en el norte del país (Antofagasta, Arica, Parinacota, Tarapacá, Iquique), con 19.000 hablantes en Chile (datos de 2007) de una etnia de ≈48.453 individuos (2002). El quechua chileno, en el norte (Antofagasta), con 8.200 hablantes (2006). El kunza (atacameño), en el norte (Antofagasta, Atacama), del que no quedan hablantes que lo tengan como primera lengua a pesar de sus ≈20.765 individuos (2002) de su etnia. El mapudungun (mapuche o araucano), en el centro-sur (Araucanía, Bío-Bío, Los Lagos, Los Ríos, Valdivia, Osorno, Chiloé), con 250.000 hablantes (2007) de ≈604.283 individuos (2002). El huilliche (huilliche, veliche, williche), en la región de Los Lagos y Los Ríos, entre Valdivia y Chiloé, al sur del mapudungun o mapuche, con el que está emparentado; cuenta con 2.000 hablantes (1982) y 17.000 individuos. El alacalufe (qawasqar), en el sur (Magallanes y Antártica Chilena, Patagonia, Canales), con tan solo 12 hablantes (2006) y ≈2.769 individuos (2002). El yámana (yagán, tequenica), en el extremo sur (Magallanes y Antártica Chilena, Patagonia), con solo un hablante (2013) y ≈1.384 individuos (2002)<sup>38</sup>.

<sup>34</sup> LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*, que enumera: aimara central, español, huilliche, kunza, lengua de signos chilena, mapudungun, qawasqar, quechua chileno, rapanui, yámana. Entre las lenguas de inmigrantes, destaca el alemán (35.000).

<sup>35</sup> HAMMARSTRÖM *et al.* *Glottolog 2.5*, que enumera: alacalufe-austral, aimara central, quechua chileno, lengua de signos chilena, chono, fayjatases, haush, huilliche, kakauhua, kunza, mapudungun, nonuya, qawasqar, rapanui, quechua boliviano meridional, aimara meridional, español estándar, teushen, yámana.

<sup>36</sup> LECLERC. "Chili". En *L'aménagement linguistique dans le monde*, 17 octubre 2011, <<http://www.axl.cerfan.ulaval.ca/amsudant/chili.htm>> [Consulta: 25/08/2015.] ; entre las lenguas inmigrantes, incluye el árabe.

<sup>37</sup> Según proyección del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile: v. "Población, País y Regiones: Actualización Población 2002-2012 y Proyecciones 2013-2020", disponible en línea <[http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/familias/demograficas\\_vitales.php](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php)> [Consulta: 25/08/2015.]. V. a. LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*; LECLERC. "Chili".

<sup>38</sup> LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*; HAMMARSTRÖM *et al.* *Glottolog 2.5*; *Censo 2002. Resultados*, 193; *Estadísticas sociales de los pueblos indígenas*, 11, 13-15, cuyas cifras sobre población indígena son las que

Con el fin de proteger y desarrollar las minorías indígenas, el 28 de septiembre de 1993 se promulgó, tras dos años de debate, la conocida como “Ley Indígena” (Ley 19.253) que “Establece normas sobre Protección, Fomento y Desarrollo Indígena”. En su primer artículo, cita de manera expresa las ocho etnias o pueblos originarios que considera más relevantes en Chile y declara que “El Estado reconoce como principales etnias indígenas de Chile a: la Mapuche, Aimara, Rapa Nui o Pascuenses, la de las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas y Diaguita del norte del país, las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yámama o Yagán de los canales australes”. Además de establecer la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), en varios de sus artículos se presta atención al tema de las lenguas. El artículo 28 prescribe que “El reconocimiento, respeto y protección de las culturas e idiomas indígenas contemplará: a) El uso y conservación de los idiomas indígenas”, un programa educativo para aprender las culturas e idiomas indígenas (además, el art. 32 y 39.b contempla la educación intercultural bilingüe), programas de radio y TV en idioma indígena y apoyo a emisoras indígenas, promoción y el establecimiento de cátedras de historia, cultura e idiomas indígenas en la enseñanza superior, inscripción en el Registro Civil de los nombres y apellidos de los niños indígenas. Además de otras medidas de salvaguardia de su toponimia (art. 31.d), promoción de sus culturas e idiomas (art. 39.b) y garantía procesal (uso de la lengua materna ante los tribunales: art. 54)<sup>39</sup>.

A pesar de ello y de la aplicación de algunas de estas leyes, los pueblos indígenas siguen reclamando el cumplimiento eficaz y el desarrollo efectivo de esas normativas que, a pesar de sus buenos propósitos, no están impidiendo que casi todas estas lenguas indígenas (y con ellas, toda su cultura) estén amenazadas en mayor o menor medida y algunas estén en proceso de extinción e, incluso, hayan desaparecido en varios casos. La UNESCO considera lenguas en peligro en Chile<sup>40</sup> a casi todas ellas (de menor a

---

reseñamos (se diferencian ligeramente en algunos casos de las de Lewis *et al.*, más redondeadas) pero que no contemplan la existencia de la etnia huilliche (¿quizá por considerarlo rama de los Mapuches?), cosa que sí hacen Lewis *et al.* con las considerables cantidades reseñadas para etnia (17.000) y lengua (2.000), que las computan aparte de las de los mapuches.

<sup>39</sup> Véase la ley completa en <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30620>> [Consulta: 25/08/2015.]; v. a. LECLERC. “Loi indigène de 1993”, en <<http://www.axl.cefan.ulaval.ca/amsudant/chili-loi-1993.htm>> [Consulta: 25/08/2015.]. Véase también, *ibídem*, el decreto N° 280 que “Modifica Decreto n° 40, de 1996, que establece los objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la educación básica y fija normas generales para su aplicación” de 20 de julio de 2009, dirigido a la aplicación de la educación en lengua indígena y donde declara que “Chile es un país multicultural y plurilingüe” y la escuela debe asegurar el aprendizaje de las lenguas indígenas, tanto de su tradición oral como de la comunicación oral y escrita.

<sup>40</sup> Christopher MOSELEY (ed.). *Atlas of the World's Languages in Danger*. 3ª ed. París: UNESCO, 2010, versión en línea en <<http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>> [Consulta: 25/08/2015.]; LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*, apartado Status ; *The Endangered Languages Project*, 2012, disponible en línea en <<http://www.endangeredlanguages.com/lang/country/Chile>> [Consulta: 25/08/2015.].

mayor grado de amenaza): aimara (vulnerable), mapuche (en peligro definitivamente), rapanui (en peligro severo), huilliche (en peligro crítico)<sup>41</sup>, qawasqar (en peligro crítico), yámana (en peligro crítico), kunza<sup>42</sup> o atacameño (extinguido).

### 3.2. *Fronteras y lenguas*

Por lo que respecta a las fronteras interiores de Chile, la distribución geográfica de las lenguas dentro del país muestra cierta homogeneidad y correspondencia con las diferentes regiones en la mayoría (seis de ocho) de los casos. Así, el quechua chileno se localiza solo en la II región (Antofagasta). El kunza o atacameño no cuenta ya con hablantes como primera lengua pero su etnia se concentra también en la II región (Antofagasta). El rapanui está exclusivamente localizado en la V región (Valparaíso). El huilliche, se concentra en la X región (Los Lagos, incluyendo la XIV de Los Ríos: v. nota 33). El alacalufe o qawasqar, en la XII región (Magallanes y Antártica Chilena). El yámana o yagán, igualmente, en la XII región (Magallanes y Antártica Chilena). Se trata de las lenguas más minoritarias que, por su escasa expansión territorial, tienen mayor probabilidad de reducir su localización a enclaves muy concretos y unificados.

En cambio, en otros dos casos, que corresponden a las lenguas indígenas más numerosas y, por tanto, más extendidas, sí hay un desbordamiento de los límites territoriales de las regiones en las que se asientan. El aimara central ocupa el extremo norte del país, casi toda la región I (Tarapacá, incluyendo la XV de Arica y Parinacota: v. nota

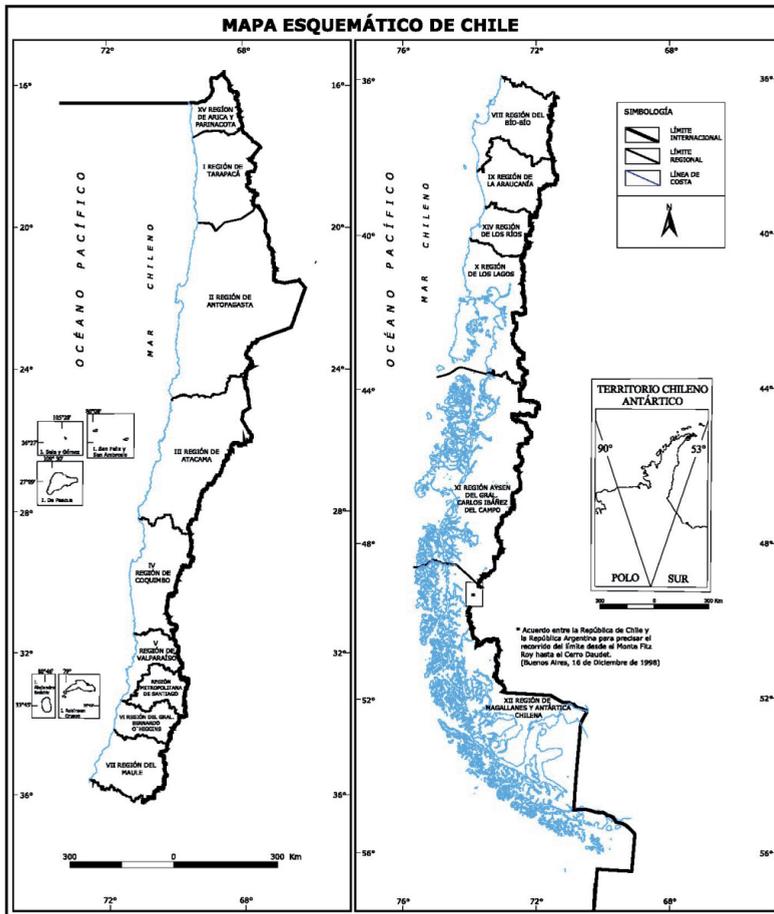
<sup>41</sup> En el sondeo sobre el terreno que hemos realizado en 2015 como estudio de campo, se recorrieron diversas zonas de la IX región de la Araucanía, XIV región de Los Ríos y X región de Los Lagos, visitando los lugares y asentamientos tradicionales mapuches, incluso las más remotas comunidades como la de Huiro en la cordillera de La Costa (Reserva Costera Valdiviana), más allá de Chaihuín, no pudimos localizar ningún hablante de huilliche como primera ni segunda lengua, aunque sí actividades de recuperación y enseñanza de huilliche, tanto en universidades como en escuelas. En las comunidades mapuches de Reserva Costera Valdiviana, los entrevistados informaron de que ni ellos ni sus padres hablaban huilliche, solo los abuelos, y solo conocían a una persona que lo hablaba actualmente, la señora Jimena Antillanka (Antillanca), en el remoto sector de Huiro; en la entrevista realizada en su casa, informó de que había aprendido huilliche ya de adulta mediante estudio formal y de su actividad de enseñanza de la lengua y cultura huilliche en la escuela local. Caso similar es el de María Huisca, de Rucapihue, en San Juan de la Costa, provincia de Osorno), mapuche que está aprendiendo huilliche (en cursos universitarios y con los ancianos que todavía conservan la lengua en esta zona, de mayoría mapuche); en la entrevista, María (y otros como Patricio Jefi de Pucatrihue) informó de la presencia en San Juan de la Costa de al menos una docena de ancianos que mantenían el huilliche como lengua materna.

<sup>42</sup> En el sondeo sobre el terreno que hemos realizado en 2015 como estudio de campo en la región de Antofagasta, no pudimos localizar hablantes de kunza como primera lengua, pero sí encontramos algunos datos significativos: en Socaire conocen hablantes (al menos, dos) de kunza como primera lengua que viven en la aldea de Peñaloza; jóvenes en San Pedro de Atacama conocen algunas frases aprendidas de sus abuelos; en San Pedro de Atacama se ha comenzado a ofertar en la escuela la enseñanza de la lengua kunza, asumida por un atacameño octogenario.

33), y se prolonga hacia el sur por la mayor parte de la II región (Antofagasta), con un vasto territorio. Al mapudungun o araucano, la lengua más hablada de las indígenas en Chile, es también la lengua más extendida ya que ocupa una amplia zona que se expande por tres regiones (o, cuatro, según la nueva división): VIII (el Bío-Bío), IX (la Araucanía), X (Los Lagos, incluyendo la XIV de Los Ríos: v. nota 33). La comparación del mapa 3 (político-administrativo de las regiones de Chile) y el mapa 4 (lenguas de Chile) permite observar gráficamente esta situación.

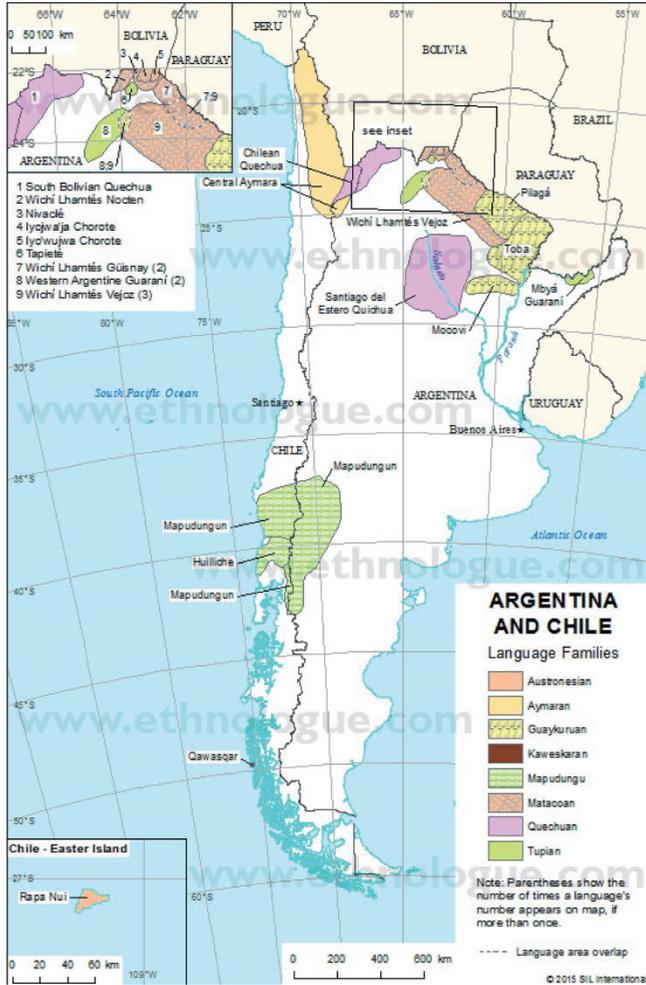
MAPA 3

*División administrativa de Chile en regiones (con reforma de 2007). Fuente: INE-Chile*



MAPA 4

Las lenguas de Chile. Fuente: LEWIS et al. (eds.). Ethnologue



En el otro nivel de frontera, el de rango internacional, encontramos los mismos dos casos del aimara y el mapudungun, que también sobrepasan las fronteras internacionales. En el primer caso, el aimara central es la segunda lengua más hablada tras el español en Bolivia (2.098.000 hablantes, ≈20%), desde cuya zona occidental se extiende (hacia el oeste) por el sur de Perú (442.000 hablantes) y (hacia el sur) por el norte

de Chile (19.000) y, luego, por el norte de Argentina (30.000), de manera que se ha expandido por cuatro países diferentes en la zona de confluencia de los mismos.

En cuanto al mapudungun, se extiende al otro lado de la frontera con Argentina, donde ocupa un territorio incluso más amplio que en Chile pero, realmente, ello no refleja un mayor número de hablantes pues, paradójicamente, en todo ese territorio solo 8.410 (datos de 2004) hablan la lengua, frente a los 250.000 de Chile (datos de 2007). Además, al tratarse de una lengua chilena, el grupo argentino procede de Chile por migración reciente<sup>43</sup>.

Por tanto, solo en el caso del aimara existe un trazado que rompe la unidad del territorio por el que se extiende la lengua, si bien sería necesario analizar si la presencia y distribución de esta lengua corresponde a un asentamiento histórico y tradicional o a una inmigración posterior más o menos reciente. Incluso en el caso de que se tratara de asentamientos históricos, el establecimiento de fronteras en esta zona no es reciente y tiene un recorrido de más de un siglo (1904), tiempo suficiente para el desarrollo de una comunidad estable y consolidada con su propia identidad cultural y, quizás, singularidades lingüísticas diferenciadoras de las comunidades aimaras de los otros tres países (Bolivia, Perú y Argentina).

#### 4. CONCLUSIONES

La distribución geográfica de las lenguas traza unas fronteras culturales que tienen una base muy sólida. Pero cuando las fronteras políticas (tanto interiores como, sobre todo, internacionales) se trazan alterando sustancialmente esta delimitación lingüístico-cultural provocan la división de grupos humanos, la creación de tensiones político-sociales y, a la larga, conflictos abiertos que desembocan en enfrentamientos armados y guerra civil, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en el caso del norte de Malí.

En otros espacios como Sudamérica, en el caso de Chile, estas alteraciones de las fronteras lingüísticas no aparecen en la misma cantidad e intensidad ni en las delimitaciones regionales interiores ni en las internacionales. En el único caso más significativo detectado, el de la lengua aimara, la alteración de la frontera lingüística por la frontera política no parece haber tenido mucha trascendencia o impacto en el desarrollo de la lengua o de la etnia, en principio.

---

<sup>43</sup> LEWIS *et al.* (eds.). *Ethnologue*. Por otro lado, el yámana compartió territorio en la Tierra del Fuego con la zona argentina de la provincia de este nombre, pero en ella se extinguió en las últimas décadas del siglo XX. El quechua chileno se encuentra solo en territorio de Chile, si bien al otro lado de la frontera argentina se encuentra el quechua boliviano meridional, de la misma familia lingüística y que forma un conjunto con los territorios del sur de Bolivia colindantes con la frontera noroccidental Argentina.

Podría deducirse, por comparación entre ambos casos, la necesidad de un periodo de tiempo amplio para consolidar un trazado de fronteras interiores y exteriores; que la excesiva heterogeneidad de etnias y culturas en un mismo país es un factor que dificulta el adecuado trazado de fronteras estables; que el protagonismo de los propios países y gobiernos contribuye positivamente al éxito del proceso, al contrario que la intervención de potencias coloniales o extranjeras.



ESTUDIOS DE FRONTERA. 10  
FRONTERAS MULTICULTURALES

---



# ESTUDIOS DE FRONTERA. 10

## FRONTERAS MULTICULTURALES

---

Homenaje a  
PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ

Coordinadores:  
FRANCISCO TORO CEBALLOS  
JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA

Congreso celebrado en  
Alcalá la Real  
5 y 6 de junio de 2015

Ayuntamiento  
Alcalá la Real



*Foto portada:*

Puerta de la Imagen. Fortaleza de La Mota

*Foto contraportada:*

Gárgolas de la Iglesia Mayor Abacial  
Alcalá la Real

*Diseño:*

Federico Barquero Mesa

10 ESTUDIOS DE FRONTERA

*Organiza:*

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL  
Área de Cultura

*Patrocinan:*

DIPUTACIÓN DE JAÉN  
Cultura y Deportes  
Instituto de Estudios Giennenses

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL  
ACADEMIA ANDALUZA DE LA HISTORIA

*Colaboran:*

UNED JAÉN. Extensión de Alcalá la Real  
Asociación Cultural ENRIQUE TORAL Y PILAR SOLER

Edita: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN  
Cultura y Deportes

© De los textos: los autores

© De la presente edición:  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN  
Cultura y Deportes

I.S.B.N.: 978-84-15583-20-2

Depósito Legal: J. 221 - 2016

Impreso en España • Unión Europea

	Páginas
Del encuentro con el “otro” a la recomposición de mapas y fronteras: arabismo y multiculturalidad <i>Pedro Martínez Montávez</i>	11
Fronteras raciales: la amenaza del mestizaje n <i>El valiente negro en Flandes</i> (1612) de Andrés de Claramonte <i>Silvia Arroyo</i>	21
Literatura y arte en la frontera <i>María Ballesteros Linares</i>	29
Documentos del AMAR sobre la expulsión de los Moriscos (1584) <i>José Bolívar Gómez de Urda</i>	41
Inscripciones árabes en el Alcázar de Sevilla: Sala de Toledanos <i>Pedro Cano Ávila</i>	63
Paisaje fronterizo en época islámica y condal (s. XI): el caso de Santa Linya, dos realidades territoriales <i>Jesús Corsà Garrofé</i>	77
Moriscos y gitanos van de la mano: de la contaminación a la marginación <i>Salud M.<sup>a</sup> Domínguez Rojas</i>	87

	Páginas
El cadiazgo de Baeza y el funcionamiento de la justicia en una localidad fronteriza en el periodo almorávide <i>Rachid El Hour</i>	97
Historias y personajes fronterizos en la novela <i>La patera</i> de Mahi Binebine <i>Jamal Fajjaji</i>	107
Lealtades fronterizas: Un caso de amotinamiento a bordo de una nave corsaria berberisca (1626) <i>Rubén Fernández Rentero / Jesús Hernández Sande</i>	113
Confines territoriales y legitimidad política en la Meseta norte (siglos XII y XIII) <i>Charles García</i>	127
Moriscos granadinos que salieron de la Iglesia de Gójar en 1570 <i>Javier García Benítez</i>	139
La frontera como lugar de intercambio y trasmisión cultural entre oriente y occidente: Los casos de Al-Andalus y Japón <i>Antonio García Lizana / José Aguilar Gómez</i>	155
La formación de una frontera. Dinámicas de poblamiento en el valle del río Frailes-Velillos <i>Alberto García Porras / Moisés Alonso Valladares</i>	169
En torno a las fronteras medievales de Antequera <i>Carlos Gozallbes Cravioto</i>	181
Crimen y corrupción en la frontera africana: el alcaide Alvar Gómez de Orozco, el Zagal <i>Rafael Gutiérrez Cruz</i>	199
Cristianos viejos y cristianos nuevos en Guadalupe. El altercado del escribano Juan de Tejada <i>Manuel Herrera Vázquez</i>	209
1484 comienzo de la solución final a la guerra de Granada e inicio de la Hispanidad <i>Carmen Juan Lovera / María Teresa Murcia Cano</i>	223
La Frontera, y fronteras eclesiásticas y monásticas entre oriente y occidente <i>Antonio Linage Conde</i>	229
Las fronteras del latín africano <i>Francisco A. Marcos Marín</i>	251

	Páginas
De ciudades sin límites: Homenaje al profesor Pedro Martínez Montávez <i>Rosa-Isabel Martínez Lillo</i>	267
El Reino Nazarí de Granada como frontera literaria y puente multicultural entre los Reinos cristianos y el Norte de África <i>Celia del Moral</i>	275
Hidalgos de Alcalá la Real. El linaje Sillo / Montoro a partir de la real ejecutoria de hidalguía del general D. José María Montoro <i>Manuel Nofuentes Caballero</i>	287
La frontera mediática <i>Juan Manuel Ortega Marín</i>	299
Un hecho de fraude en las pagas y revista de soldados en Alcalá la Real: Pleito contra el capitán Pedro de Gamboa, el alférez Cristóbal de Ortega y el escudero Juan de Baena <i>Lorenzo Luis Padilla Mellado</i>	307
Archidona villa frontera: La carta de privilegio y confirmación <i>L. Felipe Pajares Ladrero</i>	327
Apuntes sobre la Sanlúcar medieval islámica <i>Manuel J. Parodi Álvarez / Jesús Rodríguez Mellado</i>	341
La villa de Priego (de Córdoba) a finales del siglo xv en varios documentos del registro general del sello (I) <i>Manuel Peláez del Rosal / María Luisa García Valverde</i>	359
De Pedro Martínez Montávez a las Leyes de Asociación en el Magreb: El compromiso con las sociedades árabes contemporáneas <i>Carmelo Pérez Beltrán</i>	397
Elementos exóticos y fronterizos en las <i>Leyendas</i> de Gustavo Adolfo Bécquer <i>María Luisa Pérez Bernardo</i>	411
Oficiales competentes en la represión del contrabando en las fronteras de castilla durante las edades media y moderna <i>Miguel Pino Abad</i>	421
La Frontera como concepto interpretativo del destino turístico de Alcalá la Real <i>M.<sup>a</sup> Dolores Priego Ruiz</i>	435
Multiculturalidad en Al Andalus (Siglos VIII-XV) <i>José Rodríguez Molina</i>	445

	Páginas
La narrativa española y la lengua árabe: crónica de un genocidio lingüístico <i>Yasmína Romero Morales</i>	463
El encabezamiento del Bestiario acéfalo de El Escorial (s. XIV). Los rastros de una labor fronteriza del árabe al latín en los ss. XVII-XVIII <i>Carmen Ruiz Bravo-Villasante</i>	473
Privilegios, inmunidad y herencia fronteriza en la villa de Alcaudete en el tránsito a la modernidad <i>José María Ruiz Povedano</i>	489
La poesía árabe en García Lorca: ¿coincidencia o influencia? <i>Sabih Sadiq</i>	509
Frontera natural y castillos de frontera en las merindades <i>Ricardo San Martín Vadillo</i>	515
Los mudéjares de Almería como frontera marítima <i>Cristina Segura Graiño</i>	529
Hernando de Baeza and the 'failure' of multiculturalism after 1492 <i>Teresa Tinsley</i>	541
Lenguas y fronteras nacionales e internacionales: árabe en África (Mali) y lenguas indígenas en América (Chile) <i>Francisco Vidal-Castro / Diego Melo Carrasco</i>	551
Hacia un nuevo enfoque de las marcas andalusíes en el período omeya <i>Juan Zozaya Stabel-Hansen</i>	571